

DAR DE COMER AL BARRIO: “HACER MARAVILLAS”

PRECARIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA (2023-2025)

Juliana Huergo

INSTITUTO DE ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN, EXPRESIÓN Y TECNOLOGÍAS (IECET), CONICET, FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (FCC, UNC), CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA.

ESCUELA DE NUTRICIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (EN, FCM, UNC)

Licenciada en Nutrición por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Estudios Sociales de América Latina y Magister en Formulación y Desarrollo de Estrategias Públicas y Privadas por el Centro de Estudios Avanzados de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Investigadora Independiente del CONICET y Profesora Adjunta a cargo de la asignatura Nutrición en Salud Colectiva de la Licenciatura en Nutrición, FCM, UNC.

Correo electrónico: jhuergo@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2845-3354>

María Daniela Abraham

ESCUELA DE NUTRICIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (EN, FCM, UNC)

Licenciada en Nutrición por la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Doctora en Ciencias de la Salud. Secretaría de Posgrado de la Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba. Investigadora del Centro de Investigaciones en Nutrición Humana, Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba. Prof. Asistente en la cátedra de Nutrición en el Adulto Mayor, Escuela de Nutrición - FCM - UNC.

Correo electrónico: daniela.abraham@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8013-7562>

Mariana Butinof

ESCUELA DE NUTRICIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (EN, FCM, UNC)

Médica y Doctora en Medicina y Cirugía por la Universidad Nacional de Córdoba; Especialista en Salud Comunitaria y Planificación Sanitaria (Universidad de Ginebra, Suiza). Prof. Titular de Epidemiología General, Comunitaria y Nutricional, Escuela de Nutrición, FCM – UNC. Investigadora del Centro de Investigaciones en Nutrición Humana, Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba.

Correo electrónico: mariana.butinof@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7228-5186>

Susana Andrada

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, INSTITUTO DE POLÍTICA, SOCIEDAD E INTERVENCIÓN SOCIAL. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (FCS- IPSIS- UNC)

Lic. en Trabajo Social (UNC) Doctoranda en Ciencias Sociales (UNVM). Profesora Titular de Teorías Espacios y Estrategias de Investigación II (comunitario) de la Licenciatura de Trabajo Social FCS-UNC. Investigadora del IPSIS.

Correo electrónico: suandrada@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-0343-708X>

María Fernanda Espejo

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES, INSTITUTO DE POLÍTICA, SOCIEDAD E INTERVENCIÓN SOCIAL. UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (FCS- IPSIS- UNC)

INSTITUTO DE ESTUDIOS EN COMUNICACIÓN, EXPRESIÓN Y TECNOLOGÍAS (IECET), CONICET, FACULTAD DE CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN (FCC, UNC), CIUDAD DE CÓRDOBA, ARGENTINA.

Lic. en Trabajo Social (FCS – UNC), Especialista en Políticas Públicas y Justicia de Género (CLACSO), Doctoranda en Estudios Sociales de América Latina (CEA FCS – UNC). Coordinadora del Área de Desigualdades en el Instituto de Política, Sociedad e Intervención Social (IPSIS) y Docente Asistente en la Cátedra de Intervención Pre Profesional en la Lic. Trabajo Social (FCS-UNC).

Correo electrónico: fernanda.espejo@unc.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-7586-337X>

María Daniela Bustos

ESCUELA DE NUTRICIÓN, FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS, UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA (EN, FCM, UNC). LICENCIADA EN NUTRICIÓN POR LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS (UNC).

Doctoranda en Estudios Sociales Agrarios por el Centro de Estudios Avanzados (UNC). Instructora en el área de la cátedra de Nutrición en Salud Colectiva, Escuela de Nutrición, FCM - UNC.

Correo electrónico: mdanielabustos1@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-2274-0726>

Recibido: 1 de abril de 2026

Aceptado: 19 de junio 2026

RESUMEN

El objetivo responde a analizar las continuidades, rupturas y transformaciones que se han suscitado en los espacios sociocomunitarios (comedores y merenderos) de la ciudad de Córdoba, Argentina, en materia de cuidados alimentarios, instituciones/actores involucrados, durante el período 2023-2025. Desde una perspectiva cualitativa se trabajó sobre un corpus compuesto por: notas de campo de talleres realizados en diferentes espacios de la ciudad, reuniones de la Mesa por la Emergencia Alimentaria, Plenario de Trabajadoras Sociocomunitarias. Entre los principales hallazgos, la gran ruptura es la desvinculación del Estado Nacional y Provincial del cuidado alimentario comunitario. Esto demandó mayores esfuerzos en el trabajo de las mujeres que quedaron a cargo de los espacios comunitarios de alimentación, una disminución en la cantidad de días que se ofrece comida y un deterioro en la calidad nutricional. Es necesaria una política integral e intersectorial a largo plazo que atienda al derecho a la alimentación más que a la emergencia alimentaria.

Palabras claves: hambre, cuidado alimentario, trabajadoras sociocomunitarias, espacios sociocomunitarios, políticas alimentarias

ABSTRACT

The objective is to analyze the continuities, ruptures and transformations that have arisen in the socio-community spaces (dining rooms and picnic areas) of the city of Córdoba, Argentina, in terms of food care, institutions/actors involved, during the period 2023-2025. From a qualitative perspective, we worked on a corpus composed of: field notes from workshops held in different spaces in the city, meetings of the Roundtable for the Food Emergency, Plenary of Socio-community Workers. Among the main findings, the great rupture is the disengagement of the National and Provincial State from community food care. This demanded greater efforts in the work of the women who were left in charge of the pots, a decrease in the number of days that food was offered and a deterioration in nutritional quality. A comprehensive, long-term intersectoral policy is necessary that addresses the right to food rather than the food emergency.

Key-words: food care, socio-community workers, socio-community spaces, food policies

INTRODUCCIÓN

“Comemos lo que somos”, por la boca ingresa la compleja trama social que condiciona nuestra alimentación (Arnaiz, García Oliva y Demonte, 2021). Lo que comemos aporta sentidos a los cuerpos, tanto nutricionales como identitarios. En Argentina esta práctica se encuentra condicionada por la desigualdad social, 4 de cada 10 niños, niñas y adolescentes (NNyA) presentan inseguridad alimentaria; sumando una cifra total de 4.3 millones. Estas situacionalidades involucran comer menos en variedad, en cantidad o directamente suprimir comidas, vivenciando hambre individual y colectiva (Tuñón y González Sisto, 2025).

Pensadores latinoamericanos le dieron al hambre estatuto político y científico, lo llevaron de problema biológico a problema social. Entre ellos, el pensador brasileiro Josué de Castro (1955), quien sostiene que es producto de relaciones sociales de dominación que, a la par, deja marcas físicas y emocionales en los cuerpos que requieren más tiempo de recuperación que una guerra o una epidemia, rondando estos últimos en aproximadamente 10 años. Las secuelas del hambre son de por vida, por eso se lo considera un “arma de guerra de destrucción masiva”. En este sentido, las cifras inicialmente descritas afectan de manera directa la salud integral de infancias y adolescencias, particularmente aquellas que habitan en contextos de pobreza.

La alimentación es central para la sostenibilidad de la vida en todos sus órdenes. Materializarla en el día a día refiere a una relación social que se plasma en el trabajo de cuidado, entre quienes la brindan y quienes la reciben. Cuando las familias no pueden resolverla acuden por estricta necesidad a los espacios sociocomunitarios que se localizan en las cercanías de sus domicilios. Las diferentes formas en que acontece esta práctica constituyen una vía de observabilidad de procesos sociales más generales -organización política, económica, cultural, ecológica- que presentan correlatos biológicos. Asa Cristina Laurell (1982) señala que cada sociedad construye su perfil patológico, cambian las primeras y cambian los segundos. Para poder realizar este análisis, que parte de la determinación social de la salud, se vuelve imprescindible salir de la esfera individual y posicionarnos en la esfera colectiva.

Las reflexiones que siguen, surgen de una trayectoria de trabajo compartida en la ciudad de Córdoba, capital de la Provincia del mismo nombre. Situada en la región centro de Argentina, cuenta con 3.978.984 habitantes, aproximadamente el 10% de la población nacional, y presenta similitudes con el conjunto nacional, que se verifican en los principales

indicadores de carga de enfermedades, tales como los de mortalidad y prevalencia de las enfermedades de mayor ocurrencia. La capital concentra aproximadamente el 40% de la población de la provincia (INDEC, 2022).

En la mencionada ciudad, el cierre de áreas estatales, la suspensión y reconfiguración de ciertos programas nacionales a partir de la gestión de gobierno del presidente Javier Milei (2023-2027) afectaron de manera directa al trabajo de cuidado alimentario comunitario. Particularmente, el cese de la asistencia alimentaria a través del programa Asistencia a Comedores Comunitarios y Merenderos¹ y las transformaciones en el programa Potenciar Trabajo², actualmente en peligro de suspensión. El Estado provincial, hasta julio del 2025, contaba con un programa de apoyo a comedores que consistía en la entrega de módulos alimentarios a través del área de Emergencia Social. En este contexto, el Estado Municipal es la principal vía de asistencia alimentaria. Desde el ámbito de las organizaciones sociales, a mediados del año 2024, mujeres de diferentes espacios sociocomunitarios comenzaron a visibilizar su preocupación por el franco deterioro de la calidad nutricional de las comidas que “pueden” ofrecer, dadas las implicancias en la salud y la nutrición infantil del empobrecimiento de las dietas. Sostienen que: *“Damos comida para llenar pero no para nutrir”*; *“estamos dando grasa... no porque nosotras no sepamos... si sabemos que los pibes tendrían que tomar su taza de leche, acceder a una fruta”*; *“Nosotras sinceramente le ponemos, le hemos puesto y le seguimos poniendo todo lo mejor pero necesitamos los recursos”*. Estas referentes junto a sus organizaciones sociales de pertenencia, sectores universitarios, fundaciones y asociaciones civiles confluyen en la Mesa por la Emergencia Alimentaria de Córdoba³.

1 La gestión de este programa fue tercerizada a través de la Fundación CONIN, que define en función de criterios particulares qué comedores / niñas-niños deben recibir asistencia (“familias / niñas-niños en tratamiento”). <https://conin.org.ar/asistencia-alimentaria/>.

2 En enero del 2024, el programa se dividió en Volver al Trabajo (menores de 50 años) y Acompañamiento Social (mayores de 50 años o madres de 4+ hijos), con montos de \$78.000 congelados desde aquella fecha. En consecuencia, se dieron de baja un número considerable de beneficiarios y se eliminó la obligación de contraprestación laboral, lo que favoreció la desvinculación de un número considerable de personas de actividades comunitarias en organizaciones sociales, entre ellas comedores y merenderos. Durante el mes de marzo del 2026 los titulares del programa Volver al trabajo comenzaron a recibir notificaciones donde se les comunicaba que la última cuota del programa se abonará el 9 de abril de 2026. Según el gobierno se trata de 950 mil personas quienes quedan sin el beneficio del programa. El 7 de abril las organizaciones sociales UTEP y Frente de Lucha Piquetero presentan el pedido de una medida cautelar y la Corte de Campana conmina al Estado nacional a restituir por tres meses a los beneficiarios hasta que se dé el fallo de fondo.

3La Mesa por la Emergencia Alimentaria de Córdoba, creada en febrero de 2023, es un espacio multisectorial integrado por organizaciones sociales, comunitarias, académicas y de la sociedad civil que trabaja para visibilizar y enfrentar la crisis alimentaria en la provincia de Córdoba.

De modo que, el objetivo que aquí proponemos es analizar las continuidades, rupturas y transformaciones en materia de cuidados alimentarios llevados a cabo en espacios sociocomunitarios cordobeses (comedores y merenderos), asociados a políticas alimentarias, poniendo el foco en su expresión en el período 2023-2025. Cabe destacar que desde el inicio de la democracia en Argentina (1983), se han sucedido declaraciones de Emergencia Alimentaria y en consecuencia, diseñado y modificado políticas sociales dirigidas a mitigar situaciones de hambre o inseguridad alimentaria, según la época y la orientación de las gestiones de gobierno. Cada crisis remite a quienes la vivieron a rememorar tiempos pasados para recuperar, resignificar o actualizar tácticas de supervivencia puestas en marcha.

Para ello, nos posicionamos en una perspectiva cualitativa materialista-crítica e interpretativista. El corpus de información primaria se compone con notas de campo (NC) realizadas en: comedores y merenderos de diferentes zonas de la ciudad de Córdoba (n: 12), reuniones de la Mesa por la Emergencia Alimentaria (n: 10 reuniones más el Plenario de Trabajo Sociocomunitarias) y taller organizado con referentes de dicho espacio en el marco del Congreso Nacional de Estudiantes en Nutrición (CONAEN, 2025) (n:1). Esta información primaria es resultado del trabajo conjunto de equipos de investigación de dos unidades académicas de la Universidad Nacional de Córdoba: Escuela de Nutrición (EN - Facultad de Ciencias Médicas) y Facultad de Ciencias Sociales, quienes venimos trabajando desde dimensiones complementarias -trabajo de cuidado, salud colectiva y alimentación- con diferentes espacios sociocomunitarios de la ciudad. La intencionalidad que compartimos responde a acompañar y a potenciar desde la academia la lucha de la señalada Mesa. En lo que respecta al análisis de la información, utilizamos el método de comparación constante. En relación a las consideraciones éticas, en todo momento velamos por el respeto de la Ley 25.326 de Protección de Datos Personales.

SISTEMAS ALIMENTARIOS: PRODUCCIÓN, CONSUMO Y PERFILES DE SALUD-ENFERMEDAD

La “geopolítica alimentaria” (*sensu* de Castro, 1955), nacional y local, es resultante del funcionamiento de los sistemas alimentarios globales (producción, distribución, preparación de alimentos, consumo, manejo de desperdicios, perfiles de salud-enfermedad) que, a su vez, están inmersos en sistemas de especulación financiera. Esto genera que los alimentos se alejen de su condición ecológica, sociocultural, hedónica, nutritiva para volverse una mercancía o un activo financiero. Estos tiempos son de los llamados “imperios alimentarios” que promueven dietas industriales derivadas del

agronegocio, que a su vez, segmentan la calidad nutricional de lo consumido según la capacidad de compra de cada quien, determinando perfiles de salud-enfermedad poblacionales asociados a la malnutrición. En relación a esta última, coexisten tanto a nivel nacional como local, el déficit -bajo peso, carencia de nutrientes- con el exceso -sobrepeso, obesidad, enfermedades crónicas no transmisibles- (Barbetta, Crovetto, Hadad y Perelmuter, 2023).

Pedro Escudero, referente de la nutrición a nivel latinoamericano y en Argentina, instaló a la alimentación como objeto científico y de intervención en las políticas públicas nacionales. Señaló que la política alimentaria debe contemplar tres componentes: el productivo, el comercial y el asistencial. Esto implica que las pautas alimenticias y agrícolas de los pueblos deben ser consideradas en conjunto, los problemas de la alimentación son de la agricultura, y viceversa (Buschini, 2016).

GRAIN⁴ sostiene que para comprender el impacto de los sistemas productivos en la vida de las comunidades, tenemos que enfatizar en el uso de los cultivos en lugar del rendimiento por hectárea. Esto responde a que está en conflicto la producción de comida versus la producción de alimento animal/bicombustible (Grupo ETC, 2022). En otra dirección, Raquel Laudan (2021) problematiza sobre el papel tensivo -pasado y presente- de la industria alimentaria. De la mano de la revolución industrial, se propició la democratización alimentaria, la generación de cocinas intermedias y la reducción del tiempo invertido por las mujeres en el trabajo de procesamiento de los alimentos. No obstante, en el tiempo reciente la industria alimentaria ha ido concentrando intereses, capitales, especulaciones, influencias políticas, estrategias de marketing y desarrollos tecnológicos que venden más de lo que alimentan. En paralelo, genera perfiles patológicos de los que no se hace cargo. Sus prácticas productivas van a contrapelo de la llamada “Una Sola Salud”: de plantas, de animales, de personas. En otras palabras, de cuerpos y de territorios (Verzeñassi, 2020).

En la región de las Américas, la Organización Panamericana de la Salud (OPS), en lo que respecta a perfiles patológicos, refiere que la hipertensión, la hiperglucemia en ayunas, el sobrepeso y la obesidad son la mayor causa de mortalidad. Particularmente asociadas al consumo excesivo de azúcares, grasas totales, grasas saturadas, grasas trans y sodio;

4 GRAIN: “pequeña organización internacional que trabaja apoyando a campesinas y campesinos, a movimientos sociales en sus luchas por lograr sistemas alimentarios basados en la biodiversidad y controlados comunitariamente” <https://grain.org/es>

denominados “nutrientes críticos” dada su fuerte presencia en productos alimentarios procesados y ultraprocesados⁵. Este organismo convoca a los países a regular la producción, comercialización y consumo de alimentos mediante la incorporación de la herramienta del “etiquetado frontal” a la política alimentaria nacional (OPS, 2020).

En Argentina, gracias al accionar conjunto de organizaciones sociales de la sociedad civil, colegios profesionales de nutrición, sectores académicos y políticos, se logró la implementación de la Ley N° 27.642 de Promoción de la Alimentación Saludable (PAS), posicionada en la garantía del derecho a la salud y a la alimentación adecuada de NNyA. Más allá de la implementación del etiquetado frontal de los alimentos procesados y ultraprocesados, prohíbe la venta, publicidad y patrocinio de productos destinados a estos grupos etarios, que contengan sellos de advertencias, en cantinas escolares; promueve mejoras en la calidad nutricional de los programas alimentarios estatales (compras de alimentos sin sellos), provisión de agua potable en escuelas y contenidos sobre alimentación saludable en las currículas escolares. La integralidad de esta Ley se direcciona a democratizar el acceso a una alimentación en calidad, cantidad y culturalmente deseada para todas las personas. Se sancionó en 2021, fue implementada en 2022 y se desreguló en diciembre de 2024 (otorgando flexibilidad a la industria en materia de cálculo de nutrientes críticos y en publicidad infantil). La implementación del artículo IV correspondiente a la Promoción de la Alimentación Saludable en los establecimientos educativos, queda a potestad de cada provincia⁶. En Córdoba, sólo adhirió el Estado municipal.

Según una investigación llevada adelante por el Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil (CESNI) en base al análisis de tendencias de las Encuestas Nacionales de Gastos de los Hogares de nuestro país (período 2017-2018), tenemos una dieta donde los productos ultraprocesados aportan alrededor del 30,3% de la energía/día/persona. Su menor precio y densidad nutricional son las opciones “posibles” para los sectores más empobrecidos (Zapata, Salvador Ballesteros, Freidin, Tamburini y Roviroso, 2023). Esta cifra se

5 Alimentos procesados: incluyen métodos de conservación, preparación y/o fermentación no alcohólica para aumentar su vida útil o modificar o mejorar sus cualidades sensoriales. Ej., enlatados, conservas, quesos, levaduras, yogures en general, aceites vegetales, pan artesanal, etc. Alimentos ultraprocesados: se producen combinando ingredientes procesados con cantidades frecuentemente pequeñas de alimentos sin procesar o mínimamente procesados. Se les agrega ingredientes industriales con alto contenido de grasas, azúcares y/o sal, así como aditivos alimentarios. Ej., galletitas dulces, saladas, golosinas, fiambres, embutidos, snacks, gaseosas y aguas saborizadas etc. (Ministerio de Salud de la Nación, 2018).

6 En Argentina, la educación obligatoria incluye NNyA desde los 4 años hasta la finalización de la escuela secundaria, y es responsabilidad de las provincias garantizarla.

incrementa en infancias y adolescencias al 35% (Unicef y FIC, 2023).

De acuerdo al documento “Rascar la olla. Informe sobre el desmantelamiento de políticas agroalimentarias en los primeros meses del gobierno de Milei”:

De noviembre de 2023 a julio de 2024, se desmantelaron 111 políticas públicas relacionadas con la producción, consumo y acceso a los alimentos... El consumo de alimentos se redujo ... El costo de preparar un guiso aumentó un 151% ... las empresas alimentarias incrementaron sus ganancias en un 1.300% y el complejo exportador de granos un 4.900% (Anello, Cantero González, Mosca y Saettone Pase, 2024: s.n.).

Estas medidas dan cuenta que si los Estados no promueven una sinergia entre producción alimentaria de cercanía (cinturones verdes de las ciudades), circuitos cortos de comercialización (ferias o nodos de comercialización locales) y consumo vía mercado o vía asistencia alimentaria, quienes no pueden acceder física o económicamente a alimentos naturales o mínimamente procesados deben obligadamente recurrir a la industria, dado que ofrece fórmulas comerciales más económicas para su reemplazo.

CUIDAR LA VIDA, LA SALUD: TRABAJO DE CUIDADOS COMUNITARIOS Y LA MESA POR LA EMERGENCIA ALIMENTARIA DE CÓRDOBA

El Estado argentino intenta intervenir el hambre desde principios del siglo XX, sin embargo, por acción u omisión sus políticas sociales con componente alimentario se sostienen en base a energía femenina. En contextos de pobreza y creciente desigualdad las organizaciones sociocomunitarias -fuertemente feminizadas- constituyen actores centrales en la producción de cuidados, frente a las dificultades familiares y la acción deficitaria del Estado (Franco y Andrada 2024). A la par, propician la gestación de redes de cuidados comunitarios y la politización de la vida cotidiana.

La alimentación como derecho vulnerado constituyó una de las primeras causas de organización comunitaria a fines de los 80 y principios de los 90. Su institucionalización, una década más tarde, mediante programas sociales alimentarios estatales, trasladó el trabajo de cuidado alimentario de contextos privados a públicos o comunitarios. Siguiendo a María Victoria Sordini (2022), entre 1983-2020 se declaró la Emergencia Alimentaria vía decreto del poder ejecutivo nacional en los años 1984, 2002, 2019, al que se suma 2022 con una prórroga hasta diciembre de 2025. Hace más de 20 años que vivimos en una emergencia alimentaria continuada, sin planes integrales para su abordaje y eliminación (Anfibia, Fundeps y Sanar, 2025). Por consiguiente, si se agudiza el hambre colectivo (*sensu* de Castro, 1955) o si el Estado se corre de su función de garante de derechos, se

incrementa la intensidad de tiempo de trabajo para cuidar. Producto de ello, Eleonor Faur y Elizabeth Jelin (2013) afirman que analizar los cuidados -en este caso alimentarios- desde el vamos nos obligan a detenernos en la relación entre las políticas públicas vigentes y las desigualdades sociales, de género y de generación.

La primera autora realiza una caracterización del trabajo de cuidado comunitario argentino que nos interesa recuperar: es realizado principalmente por mujeres (vecinas) con una misma condición de clase que quienes asisten a los espacios de cuidado; no es relevado en la actividad censal; el Estado por acción u omisión define el campo de acción (normativa, recursos, financiamientos); presenta una ausencia de marco legal, acceso a salario y derechos sociales. Quienes lo realizan no son consideradas trabajadoras dentro del discurso social y estatal, sino identificadas como “colaboradoras” o “voluntarias”; las organizaciones sociales tienen un papel fundamental como puentes entre el Estado y los territorios (Faur, 2024).

Las corrientes feministas politizan el cuidado como trabajo, dado que implica poner en juego capacidades físicas, intelectuales y emocionales para garantizar la sostenibilidad de la vida en contextos de fuerte precarización colectiva. El trabajo reproductivo es un pilar esencial del funcionamiento social. En 2020, a nivel estatal, se realiza el trabajo de monetización del Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR): su aporte al Producto Bruto Interno nacional ha sido del 15,9% en 2019 y del 21,8% en 2020 (pandemia). El 75,7% es realizado por mujeres, y ha sido el sector de mayor aporte a la economía nacional, seguido por la industria (13.2%) y el comercio (13 %) (DNElyG, 2020).

La pandemia expuso con claridad que el trabajo de cuidado alimentario de llevar adelante un comedor/merendero, ya desde antes, no presentaba un reconocimiento dignificado por parte del Estado; está precarizado y sin protección en términos de derechos laborales. Sin él dicha crisis hubiera tenido efectos más profundos. Empero, tuvo correlatos en los cuerpos que cuidaron, fundamentalmente femeninos, al tener triplicadas las tareas que venían realizando previamente: estar “prendidos fuego”, “detonados”, “agotados”, “con culpa por enfermarse”. Y, como consecuencia, enfermedad y muerte (Boito, Huergo y Acosta, 2023). A ello se suman numerosas situaciones de accidentes que ocurren de manera permanente y sin ninguna protección por parte del organismo estatal que financia parcialmente estos haceres: cortaduras, quemaduras, caídas o problemas respiratorios por inhalación de humo.

En tiempos más recientes, las trabajadoras sociocomunitarias fueron incluidas en el programa Potenciar Trabajo, antes mencionado, por una lucha de las organizaciones. Éste tuvo su origen en 2020 como continuación del salario social complementario (Ley 27.345 sancionada en 2016), en pos del reconocimiento de trabajos en el marco de la economía popular; entre ellos el de cuidados comunitarios que siempre ha estado aún más invisibilizado que el doméstico. De alguna manera -aunque incompleta- intentó reparar en la brecha de desigualdad social y de género, no sólo por su aporte económico (mitad de un salario mínimo vital y móvil) sino también por estar enmarcado en un red vincular más amplia de la mano de las organizaciones sociales (Faur, 2024).

Hasta aquí podemos mencionar que si bien durante la pandemia por COVID-19 las políticas estatales no fueron suficientes frente al hambre, las de este tiempo se quedan mucho más atrás: continúa el problema del hambre y el trabajo de cuidados comunitario feminizado sin descanso, las iniciativas estatales que emergen a nivel local hacen foco en lo asistencial y comercial en alianza con grandes superficies, tarjetas bancarizadas y un entre privado de préstamos. Siguen ausentes los alimentos frescos y los derechos laborales de quienes trabajan cuidando. Diversas organizaciones sociales recurrieron a instancias judiciales con el propósito de exigir el cumplimiento de dichas prestaciones.⁷

En cuanto a Córdoba, para marzo de 2026 de acuerdo a las estadísticas del Centro de Almaceneros de la Provincia, producto de la pobreza monetaria, el 56.7 % de los hogares de la provincia no pudieron acceder satisfactoriamente a la Canasta Básica Alimentaria. De los que pudieron acceder, el 71.2 % lo hizo con asistencia estatal (AUH⁸ / Tarjeta Alimentar⁹). El 52.6 % debió suspender alguna ingesta diaria (desayuno, almuerzo,

7 En 2024, La Unión de los Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) en conjunto con el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), y otras asociaciones, presentaron un amparo judicial para que el Estado Nacional continúe con los programas de entrega de alimentos a comedores comunitarios y merenderos del país en el marco del Plan Nacional Argentina contra el Hambre. A pesar del fallo a favor, recién en diciembre 2025 el Ministerio de Capital Humano (que absorbió funciones de cinco Ministerios: Educación, Cultura, Trabajo, Desarrollo Social y Mujeres, Géneros y Diversidad) definió hacer la distribución a través de la Fundación CONIN, cercana al Gobierno, con escasa capilaridad territorial, por ende, los alimentos no llegaron a muchas provincias.

8 Habitualmente designada como AUH; cubre a NNyA menores de 18 años que viven en hogares cuyos adultos cuidados son desocupados o trabajadores informales con un salario inferior al mínimo vital y móvil. Las receptoras son en amplia mayoría mujeres madres, su cobro completo estaba sujeto al cumplimiento de condicionalidades educativas y sanitarias; eliminadas por el gobierno de Milei. Instaurada por ley en 2009, está vigente a la fecha. <https://www.anses.gob.ar/hijos/asignacion-universal-por-hijo>.

9 Funciona desde 2020 como un complemento de ingresos para ciertas familias perceptoras de la AUH, su monto difiere según la cantidad de NNyA presentes en el hogar. Tiene por objetivo reducir la inseguridad alimentaria de los hogares; comenzó a implementarse en 2020, actualmente se denomina Prestación Alimentar, es gestionada por el Ministerio de Capital Humano a través de

merienda o cena). El 88,3% debió financiar alimentos (tarjetas de créditos, fiado o con dinero prestado el 6,2%).

Lejos de tratarse de situaciones aisladas, estos indicadores configuran un patrón estructural de deterioro, donde el acceso a la alimentación depende crecientemente del crédito y de la asistencia pública, consolidando un esquema de alta vulnerabilidad social (IETSE, 2026:9).

En materia de políticas alimentarias a nivel provincial no se advierten procesos de reconfiguración sustantiva. Observamos la persistencia de programas tradicionales, entre los que destacan el Programa de Asistencia Integral de Córdoba (PAICor¹⁰), las Salas Cunas¹¹ y la Tarjeta Social¹². Esta última, que conserva un esquema focalizado en sectores de bajos ingresos, con un monto congelado de \$35.000,¹³ destinado a familias en situación de indigencia. En esta misma línea, y con alcance provincial sobre población igualmente focalizada, se sostienen otros dispositivos como el Programa de Atención al Celíaco y la Asistencia Alimentaria para Grupos Vulnerables (personas con HIV y pacientes oncológicos), que operan también mediante la modalidad de tarjeta social y replican el mismo monto asignado. Se refuerza así una lógica homogénea de transferencia monetaria insuficiente, que no contempla las particularidades alimentarias ni los mayores costos asociados a estas condiciones, profundizando una intervención estatal fragmentada y segmentada en materia alimentaria.

En el plano municipal, podemos señalar dos iniciativas principales. La primera es la Tarjeta Activa,¹⁴ implementada a través del programa Infancias Cuidadas, cuyo propósito es acompañar a los espacios sociocomunitarios que desarrollan tareas vinculadas a la alimentación y al cuidado infantiles. Es una tarjeta de débito para comprar en comercios adheridos. Alrededor de 2000 espacios sociocomunitarios de la capital la reciben.¹⁵ La

ANSES. <https://www.anses.gob.ar/hijos/prestacion-alimentar>. Cabe aclarar que, a pesar de sus objetivos de creación, a partir de la pandemia en adelante se amplía su alcance a cualquier producto.

10 Programa Asistencia Integral Córdoba (PAICor): implementado en 1984 por el gobierno provincial, es la política alimentaria provincial más antigua, persiste en la actualidad. Inauguró la institucionalización de los comedores en las escuelas públicas.

11 Programa Provincial de Salas Cuna, <https://www.cba.gov.ar/programa/salas-cuna/>

12 Programa Tarjeta Social: <https://www.cba.gov.ar/programa/tarjeta-social/>

13 Monto por debajo del 10% del salario mínimo vital y móvil nacional, en abril 2026

14 Este programa no se origina direccionado a la cuestión alimentaria de los espacios socio comunitarios. Se presenta como “el programa de economía comunitaria creado por la Municipalidad de Córdoba que ha demostrado ser un pilar clave del ecosistema económico cordobés. Tarjeta Activa nace en el 2021 para reactivar los comercios de cercanía, fue la primera iniciativa latinoamericana que involucra colaborativamente al Estado, los comercios, los usuarios, Bancor, Mastercard y las organizaciones del tercer sector”.

15 Alrededor de 100 espacios están esperando para su incorporación.

segunda iniciativa corresponde al programa Córdoba Se Nutre, aún en una fase incipiente, que se lleva adelante mediante una articulación entre el Municipio y la EN de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Está orientado a generar y fortalecer estrategias sociales y alimentarias con la implementación de herramientas de construcción colectiva.

Paralelamente, en la esfera local, un conjunto de organizaciones sociales, en articulación con unidades académicas dependientes de la UNC y con organizaciones de la sociedad civil, conformaron la Mesa por la Emergencia Alimentaria. Este espacio tiene como propósito central la promoción de una Ley de Emergencia Alimentaria, orientada no sólo a visibilizar la magnitud de la crisis, sino también a reconocer el papel fundamental de las mujeres y disidencias en el sostenimiento de la alimentación y en las tareas de cuidado que realizan a nivel comunitario. En este sentido, la Mesa reclama el mejoramiento de la infraestructura edilicia, la provisión de mobiliario adecuado y el acceso garantizado a los servicios públicos en los espacios donde se desarrolla la prestación alimentaria, así como el conjunto de actividades de los espacios sociocomunitarios.

El 31 de mayo de 2025 se llevó a cabo el “Plenario de Trabajadoras Sociocomunitarias”, que reunió a alrededor de 300 trabajadoras provenientes de distintas organizaciones y barrios de la provincia. Instancia donde se reconoció que el trabajo socio-comunitario desarrollado trasciende el ámbito de la alimentación y se proyecta hacia la reproducción social de los territorios. Una de las preocupaciones manifestadas fue el deterioro de la calidad nutricional de las preparaciones, y las implicancias que ello puede tener en la salud y la nutrición infantil.¹⁶

En ese sentido, en base a fuentes secundarias del Programa de Salud Escolar Municipal de Córdoba advertimos un incremento de 10 puntos de la malnutrición por déficit entre 2022 a 2024 en escuelas públicas municipales de nivel inicial. A ello se suma la malnutrición por exceso asociada a dietas hipercalóricas pero pobres en nutrientes esenciales, lo que da lugar a cuadros de doble carga de malnutrición: por un lado, exceso de energía y aumento de sobrepeso y obesidad; y por otro, déficit de micronutrientes y macronutrientes de calidad (proteínas de alto valor biológico, vitaminas y minerales). Así, emerge en el perfil nutricional de las infancias una problemática que parecía superada (la malnutrición por déficit o, desnutrición); a contrapelo de lo reportado en las dos Encuestas Nacionales de Nutrición y Salud (Abeyá, Durán, Mangialavori, Biglieri y Kogan, 2007;

16 Ver: <https://www.instagram.com/reel/DLgXF4mxQGj/?igsh=dzBlazR6cHF4ZDUz>

Ministerio de Salud, 2019), donde el foco de preocupación se centra en el sobrepeso y la obesidad, y su coexistencia con deficiencias de micronutrientes (principalmente anemia por déficit de hierro).

PRECARIZACIÓN DE LA VIDA COTIDIANA, DE LA ALIMENTACIÓN, DEL TRABAJO DE CUIDADOS Y DE LOS CUERPOS: ESCENAS QUE SE REPITEN POR LA CIUDAD

Durante los años 2024 y 2025, visitamos 12 zonas estratégicas de la ciudad con un alcance total de 267 espacios comunitarios (138 y 129 respectivamente), representado en más de 27.580 personas. En 2025 compartimos en un espacio sociocomunitario una tarde de trabajo de cuidado alimentario en la zona noroeste (Figura 1). A lo que se suma el Plenario de Trabajadoras Sociocomunitarias en el que participaron trabajadoras de las siguientes organizaciones: La Poderosa,¹⁷ Encuentro de Organizaciones (EO),¹⁸ Frente de Organizaciones en Lucha (FOL),¹⁹ Mugica,²⁰ Trabajadores unidos por la tierra,²¹ Coordinadora de Barrios, Movimiento de los Trabajadores Excluidos.²²

17 Es una asociación civil apartidaria a nivel regional, nacional y local y sin fines de lucro que entiende y practica la educación popular como herramienta de transformación, integración y fortalecimiento barrial. En Córdoba, tienen su espacio en Barrio Yapeyú y en Barrio Los Cortaderos. <https://www.instagram.com/reels/DDemVkFx6az/>

18 Se reconocen como un movimiento social con diversas experiencias comunitarias en distintos territorios de Córdoba. <https://www.instagram.com/encuentro.de.organizaciones/>

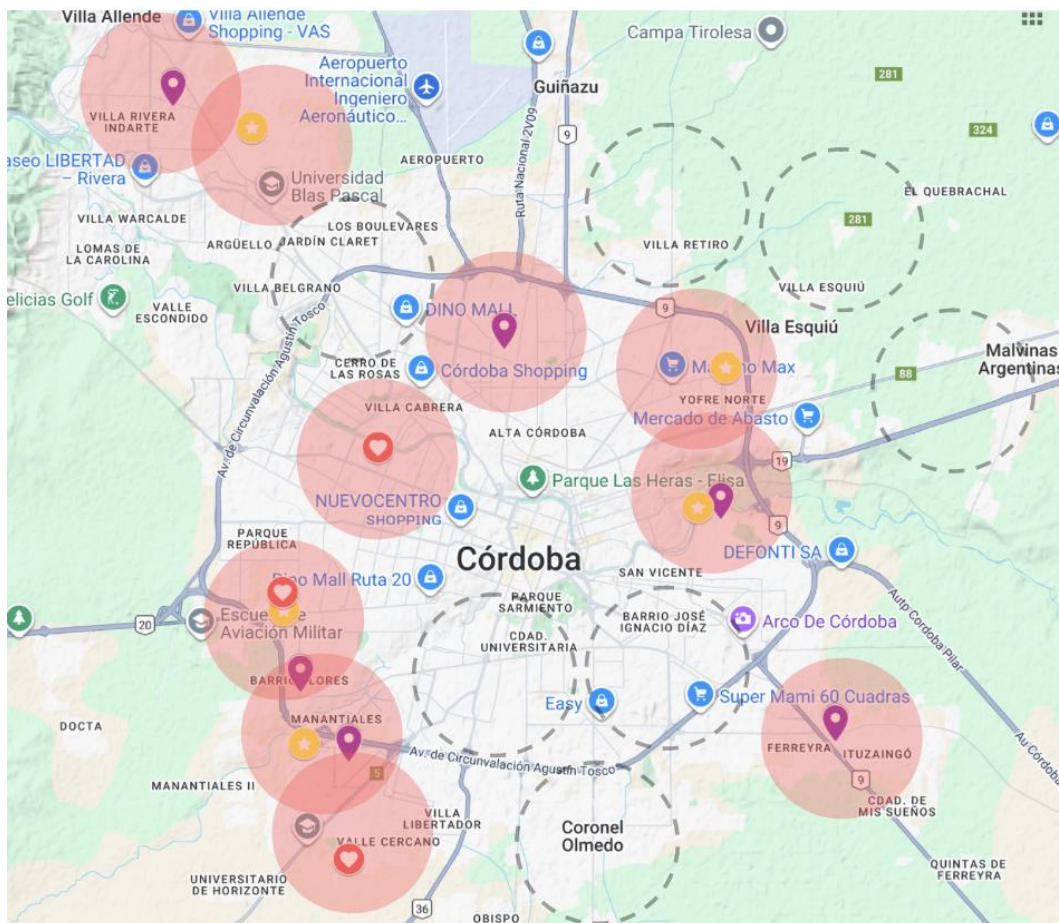
19 Organización social que se organiza mediante asambleas barriales y delegaciones a nivel local, regional y nacional. Su estructura abarca dimensiones productivas, organizacionales, socio comunitarias y alimentarias. <https://folweb.com.ar/>

20 Somos una institución que brinda servicios que favorecen el protagonismo de las familias de Córdoba en la resolución de sus necesidades: hábitat Social, economía social, internet popular, comunicación popular, formación profesional, trabajo socio-comunitario. <https://mutualcarlosmugica.com.ar/>

21 Es una organización miembro de Unión de Trabajadores Rurales (UTR)-Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). https://www.facebook.com/TrabajadoresUnidosporlaTierra?utm_source=ig&utm_medium=social&utm_content=link_in_bio#

22 Se reconocen como una organización social de la economía popular que nuclea a miles de personas que están fuera del mercado laboral formal como consecuencia de los modelos neoliberales. Junto a otras organizaciones conforman el Sindicato de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP). <https://mteargentina.org.ar>

Figura 1: Mapa con representación de zonas visitadas (círculos en color rojo) durante los años 2024 y 2025 y zonas con proyección de visita (círculos en líneas), ciudad de Córdoba.



Fuente: elaboración propia

En función de la información primaria disponible, hemos sistematizado escenas -que tienen la cualidad de repetirse por toda la ciudad- acorde a las nociones que direccionan el objetivo de este trabajo. Para su comprensión apelamos a su etimología, en todos los casos proveniente del latín. De modo que, continuidad proviene de *continuitas*, “cualidad de no ser interrumpido”. Ruptura deriva de *ruptura*, “resultado de romper”. Este último se refiere a “quebrar, hacer pedazos, estallar”. Por ende, una ruptura implica un quiebre en lo que venía siendo. Por último, transformación de *transformatio*, “acción y efecto de cambiar de una forma a otra”.²³

CONTINUIDADES EN EL TRABAJO COMUNITARIO ALIMENTARIO

Según el relato de algunas de las referentes de ESC, el trabajo de cuidado alimentario se

²³ Ver: <https://etimologias.dechile.net/>

remonta en el tiempo, en algunos casos a más de 15 años. Llamamos aquí continuidades a aquello que fue preservado a pesar de las crisis recientes, según la mirada de las referentes. Así, durante 2023-2025, lo que se sigue sosteniendo se manifiesta desde diferentes perspectivas: en principio la afirmación identitaria de los espacios donde se materializa el cuidado. La gran mayoría de las referentes con quienes interactuamos reconocen unánimemente que sostienen y son parte de un “espacio sociocomunitario” más allá de la denominación desde la que socialmente se los identifica: comedor, merendero, copa de leche.

A: A los comedores los llamamos espacios sociocomunitarios ... no son espacios que aparecieron hace dos años... tienen justamente el propósito de que podamos compartir espacio de encuentro, que podamos compartir comunitariamente un montón de proyectos. Nosotras hoy en día, no quisiéramos estar discutiendo la Mesa por la Emergencia Alimentaria en Córdoba, sino otras situaciones que tuvieran que ver con la educación, con ESI -Educación Sexual Integral- porque tenemos muchos chicos que no están escolarizados y no llegan a ellos. Quisiéramos estar hablando sobre los feminismos, cómo se da en las organizaciones y en los barrios esa producción machista. En nuestro barrio se da y mucho. Quisiéramos estar hablando de cómo hacemos volver a los pibes y a las pibas a las escuelas... puedan hacer sus terapias, cómo darles una mano con otras cuestiones... (Referente Mesa, CONAEN, 2025).

Los comedores son: COMIDA + PSICOLOGÍA + CURA + GINECOLOGÍA + ESCUCHA + TRÁMITES COMO EL DNI (NC, Villa Inés, 2024).

Todo este engranaje colectivo garantiza derechos en los barrios populares. La forma de concebir las múltiples y complementarias acciones que hacen que dichos espacios sean sociocomunitarios cambia dependiendo de si el grupo de mujeres a cargo participa o no de una organización social más grande; por más que lleven adelante las mismas tareas: alimentación, escucha, trámites, articulaciones con salud y otras reparticiones del Estado o la Universidad. Estas disímiles comprensiones de los haceres cotidianos, también se trasladan a concepciones respecto al cuidado: ¿trabajo o ayuda?

M: En la organización del Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE) tenemos 25 comedores, también soy trabajadora de la rama sociocomunitaria... hemos empezado a trabajar hace 17 años haciendo una copa de leche sin saber en su momento que éramos trabajadoras... transcurrido el año, nos acompañaron militantes y empezamos a reconocernos como trabajadoras de la rama sociocomunitaria... Es duro cuando te dicen “planera”²⁴, y cuando vos salís a la calle porque sabes que es el único lugar donde sales a reclamar tu derecho. Porque no existe una mesa que te diga,

²⁴ Término despectivo utilizado para estigmatizar a personas -fundamentalmente mujeres- que reciben planes o programas del Estado.

sentate y decinos ¿qué es lo que te hace falta o decinos qué es lo que quisieras para mejorar tu espacio?... Y yo dije un día, sí, somos planeras porque planificamos día a día... Qué vamos a cocinar, cómo, hasta estrategias, buscamos estrategias para poder hacer maravillas y no quizá darles fideos, fideos toda la vida a los niños del barrio, porque esos niños necesitan alimentarse también... (Referente Mesa, TC, 2025).

Estas mujeres que hablaban eran parte de colectivos organizados, tenían una postura clara respecto al género, a la ESI, a los consumos problemáticos, a estadísticas de UNICEF, a un Estado ausente cuya resultante es que estos barrios tengan menos oportunidades (NC, Villa La Tela, 2024).

Ella contó su historia, cómo llegó al barrio, la angustia de no tener cómo alimentar a sus hijos, la ayuda que recibió de Mirna (vecina) y ahora está retribuyendo con su servicio a otras familias esa mano que ella recibió (NC, Cabildo, 2024).

La ayuda o el devolver lo recibido se inscribe en las biografías de las mujeres. El politizar ese hacer como trabajo necesita organización colectiva. En los últimos años, otorgar valor económico a las tareas de cuidado y postularlo como trabajo ha sido gracias a los movimientos feministas y de la economía popular. Siguiendo a Faur (2024), en el año 2001 hubo gran protagonismo de mujeres e identidades feminizadas en los movimientos piqueteros y de desocupados, que en el marco de la formación como “educadoras populares o comunitarias” se encontraron con las perspectivas feministas que hablaban de derechos y trabajo (derechos laborales y reconocimiento como trabajadoras). No obstante, la autora sostiene que aún hoy esas causas se colocan en un plano secundario porque las necesidades de sus espacios y comunidades las superan. En el año 2020 se formalizaron articulaciones entre el Estado nacional y movimientos de la economía popular a partir de: Registro de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP) y el Registro Nacional de Comedores y Merenderos (RENACOM), el Programa Nacional de Inclusión Socioproductiva y Desarrollo Local Potenciar Trabajo, y programas de formación y acreditación de saberes. Por otro lado, también señala que desde el Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades (2019-2023) se accionó para instalar el trabajo de cuidado en agenda de las políticas públicas, y que a su vez impulsó proyectos para su reconocimiento salarial y de protección social. Asimismo, sostiene que la muerte de Ramona²⁵ como nunca antes generó la instalación del trabajo comunitario dentro de la cuestión social. En 2023, dos nuevos proyectos de ley fueron presentados en el Congreso, lo nuevo es que responden a propuestas elaboradas por movimientos y organizaciones sociales de gran

25 Referente comunitaria de Villa 31, trabajadora de la casa de mujeres y disidencias, y del merendero Gustavo Cortiñas.

trayectoria territorial.²⁶ Iniciativas totalmente disueltas con esta gestión de gobierno.

Complementariamente, el trabajo sociocomunitario está íntimamente ligado a las infancias y adolescencias del barrio. Estos colectivos sociales no dejan de hacerse sentir en las agendas comunitarias. Si bien lo alimentario ocupa un lugar central “Los chicos tienen hambre... la situación es desesperante”, también hay otras problemáticas que, a diferencia del hacer de comer, las mujeres se perciben sin herramientas para su abordaje: droga, violencia, discapacidad y procesos de salud-enfermedad.

“Es importante porque los chicos no tienen para comer, sus padres no tienen trabajo, hacen changas, viven el día a día” ... “Algunas veces nos sentimos angustiadas, porque no tenemos o por las cosas que también nos pasan a nosotras, pero los niños te motivan a seguir adelante. Ellos te frenan en la calle y te preguntan ‘¿cuándo dan la leche?’ Los chicos tienen hambre, muchos no cenan y la última comida es la merienda que dan en los comedores”. “Por suerte en la escuela les dan el desayuno y el almuerzo y tienen la merienda en los comedores (PAICor). El problema está los fines de semana que muchas veces no tienen qué comer”. Ante este comentario, una de las mujeres cuenta que los fines de semana, algunos niños tocan la puerta de su casa para ver si tiene un poco de pan para darles: “la situación es desesperante” (NC, Capdevilla, 2025).

Sonia empieza a relatar que a la tardecita/noche, se ven muchos chicos en las calles del barrio. “Vos los ves y están solitos... las familias los dejan estar hasta tarde porque no hay para comer, les extienden las horas de juego para después irse a dormir directamente” (NC, Campo de la Rivera, 2025).

Otra continuidad radica en la caracterización de los espacios comunitarios donde se cuida. La gran mayoría funciona en casas de familia con grandes dificultades materiales que van desde lo edilicio, acceso a servicios públicos, equipamiento, mobiliario hasta utensilios. A la par, se suceden tensiones con otros integrantes de la familia: “¿y mi privacidad mamá?”.²⁷ En los relatos femeninos se menciona la “ilusión” de disponer de un lugar físico destinado a lo sociocomunitario. Si bien algunas mujeres consiguen a préstamo clubes o centros vecinales barriales para dar meriendas o cenas, implican un plus trabajo de traslados de todo tipo. Se hace el esfuerzo particularmente en las meriendas para que las

26 Uno de ellos propone crear sistema integral de protección del trabajo de cuidado comunitario dentro del Ministerio de Desarrollo Social, promoción de políticas públicas que incluya derechos e ingresos, gestación de un observatorio nacional de trabajos de cuidados comunitarios y de un registro nacional de centros de cuidados comunitarios, aporta además definiciones de trabajo de cuidado comunitario y de comunidad. El otro apunta al reconocimiento del salario de cocineras comunitarias, propone un vínculo laboral asalariado entre estas actoras y el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

27 Según una investigación desarrollada por la FCS en Córdoba 2021-2022, el 47% de los comedores funcionan en casas de familias (Tomatis, 2022).

infancias puedan aprovechar el espacio más amplio y se queden a jugar un rato allí.

María a veces va al polideportivo del barrio para dar la merienda, pero eso implica trasladar todas las cosas hasta allá, incluidas las ollas calientes con mate cocido. Es peligroso porque se cruzan los niños mientras hacen eso. Por eso, en el caso de la cena, optan por dar una vianda (NC, Barrio Cerro Norte, 2025).

Todas coinciden en que les gustaría tener un espacio donde poder darle la merienda a los niños, sobre todo cuando llueve o hace frío para que no se enfermen. Todos los espacios dan la merienda afuera, “sacamos una mesa en la vereda y ahí se sientan a merendar” (NC, Barrio Capdevilla, 2025).

Ellas (pertenecientes a la organización EO) creen que el espacio sociocomunitario que actualmente está en su casa, debiera volver al Centro Vecinal. Ellas no van a estar para siempre y es importante que se contagien las nuevas generaciones, por eso la importancia de salir de una casa particular (NC, Nuevo Progreso, 2025).

Nuevamente, los grupos de mujeres organizadas en cuadros colectivos más grandes politizan el espacio en su doble condición, tanto física como social (Bourdieu, 1999).

Al cocinar en sus casas, guardan “donde haya lugar” y ponen a disposición equipamientos propios que si se rompen cuesta reemplazarlos (por ejemplo, licuadoras). El dinero no alcanza para comprar alimentos, mucho menos para surtirse de utensilios y proveerse de productos de limpieza. Si no se cuenta con ollas industriales, se ponen en acción todas las ollas pequeñas disponibles.

Además de los alimentos, los utensilios también escasean en estos espacios que se sostienen a pulmón. Algunos comedores tienen ollas de gran tamaño. En cuanto a las heladeras, se usan las propias, en pocos casos hay heladera y freezer para conservar alimentos del comedor (NC, Villa La Tela, 2024).

En relación al combustible, en épocas de crisis económicas se acude a la leña (Figura N°2).

Aclaran que hay que juntar leña, y que no llueva. Si se moja, usan dos ollas eléctricas. “Se cae el mundo, nosotros entregamos comidas” (NC, Marqués Anexo, 2025).

Figura N° 2: Olla de 50 litros sobre el fuego en patio de referente comunitaria



Fotografía tomada por autoras

Las condiciones materiales condicionan el tipo de preparaciones culinarias que se pueden ofrecer. No disponen de equipamiento industrial preparado para cocinar más de cien raciones, de freezer para aprovechar ofertas y congelar, de horno para abrir el juego a otra técnica de cocción y así variar los menús con los mismos ingredientes (Figura 3). El clima también se hace presente cuando se hace fuego con leña. A todo ello se suma la cantidad de personas disponibles para cocinar. Si son pocas, les insume más tiempo.

Ante la pregunta qué comidas les gustaría hacer, mencionan: pollo al horno con papas, asado, milanesa, marineras, pastel de papa, un loco con “todo”. “Una limitante también es no tener horno ni freezer”, esto dice Norma (NC, Capdevilla, 2025).

Por otro lado, en los relatos aparece manifestada una continuidad entre crisis; en menor medida entre el tiempo presente y el 2001, sólo para un participante de los talleres “la

pandemia fue más pasable, ahora para mí estamos volviendo a situaciones del 2001” (NC, Barrio Campo de la Rivera, 2025). Al remitir al tiempo presente hacemos referencia al período bajo estudio: 2023-2025. En mayor medida la relación se establece con la pandemia, “Hay mucha necesidad, aumentó de la demanda de asistencia”, “cambió del perfil de asistentes”, “sólo podemos dar de comer, no hacemos nada más”, “perdimos las otras actividades, escolares, artísticas, deportivas, la comida es nuestra prioridad”, “no nos alcanza”, “quedó instalada la vianda”.

Volvimos al tiempo de la pandemia. Donde tenemos que priorizar la comida por sobre otras actividades del espacio. Somos los pobres en medio de Urca28, ¿cómo trabajar sobre esa estigmatización? Yo desde pequeña iba con la tacita a ese comedor, y ahora estoy trabajando en él. Salimos de la estigmatización con todas las actividades culturales que hacemos. El dar de comer acompaña esas actividades, no al revés. Y ahora sólo podemos dar de comer (NC, Villa Siburu, 2024).

“Antes eran familias sin trabajo, ahora son familias que trabajan pero no les alcanza: alquiler, medicaciones. Volvieron familias que cuando se recompusieron ya no estaban necesitando ayuda” (NC, Cerro Norte, 2025).

“Si pagan los servicios, compran medicamentos o pagan alquiler, no tienen para comer” (NC, Campo de la Rivera, 2025).

A la falta de recursos se suma la necesidad de más ayuda para hacer más raciones, no es sólo cocinar. Es pensar en la comida, conseguir los alimentos, cocinarlos, entregarlos, limpiar. También es decir “no hay más”. A veces esta sobrecarga, histórica para quien cuida, se siente en el cuerpo: “cansancio”, “estrés”, “frustración”. De manera transversal, se relata que no hay involucramiento de la comunidad más cercana pero sí lazos solidarios entre otras mujeres referentes comunitarias: se alternan en el día de entrega, en intercambios de alimentos, en sostén emocional y acompañamiento en la lucha ante un problema que las aglutina, dado que hoy por hoy son quienes le dan respuesta al hambre colectivo en los barrios:

“Tenemos una red solidaria entre comedores, a mi me sobran fideos te doy, a vos te sobra polenta me das” (NC, Mercantil, 2024).

A las similitudes con la pandemia, le agregaron el calificativo de “peor”. Al preguntar sobre los motivos, directamente lo vinculan a la cantidad de autogestión ante el corrimiento del Estado Nacional, “ahora sólo tenemos Tarjeta Activa, nada más”. Frente a este panorama complejo, las políticas sociales con componente alimentario financian costos por ración

28 Barrio residencial ubicado en la zona noroeste de la ciudad de Córdoba de nivel económico medio/alto.

que no se condicen con la magnitud de las necesidades nutricionales en los barrios, ni en cantidad ni en calidad. Complementariamente, dan por sentado que hay manos voluntarias en los territorios que “mágicamente” transforman los alimentos en platos de comida. Hay una deuda histórica con el reconocimiento de ese trabajo. En relación a Tarjeta Activa, si bien se agradece su presencia, se la considera sólo una “ayuda” dado que “en dos días se acabó”:

“Nos quedamos sin alimentos antes de que nos vuelvan a depositar”

“La activa alcanza para 4-5 meriendas y para una sola comida”

“Es irregular el pago”.

(NC, Capdevilla, 2025)

S: Pedimos que nos reconozcan como trabajadoras porque dejar la casa 4 horas, 5 horas me parece que es trabajo, y el Estado no lo está reconociendo (Referente Mesa, CONAEN, 2025).

Otra cuestión que sigue en pie son las compras comunitarias. Las organizaciones barriales, en algunos casos en articulación con los Centros Integradores Comunitarios²⁹ (CIC) han conformado “nodos de comercialización local”. Los que tienen vinculación con los CIC tienen convenios con Tarjeta Activa, al estar dentro de la esfera municipal. Los otros no.

Junto a una radio comunitaria de la zona empezaron a preocuparse por la dificultad de acceso a alimentos “de calidad” a un “buen precio”. Comenzaron a vender en el CIC: aceite, harina, azúcar, bolsones de la Cooperativa San Carlos que tienen 4 kilos de verduras a 2.500 pesos. Un % del valor total va para la gente que está a cargo. Han realizado las gestiones para que se pueda pagar con Tarjeta Activa, tienen posnet (NC, Villa Siburu, 2024).

Una mujer de Campo de la Rivera comenta que desde su organización (EO) llevan adelante una experiencia de compras comunitarias de alimentos junto a la Cooperativa Macollando y La Comunitaria: a bajo costo, sin intermediarios (papa, arroz, aceite, azúcar, yerba). El problema es que no pueden hacerlo con la Tarjeta Activa, utilizan dinero proveniente de donaciones y de la venta de alimentos (NC, Villa Inés, 2024).

RUPTURAS EN EL TRABAJO COMUNITARIO ALIMENTARIO

La omisión por parte del Estado Nacional de la asistencia alimentaria, y del reconocimiento de los trabajos de la economía popular representa aquí el quiebre más significativo con respecto a los períodos anteriores a 2023.

29 Los [Centros Integradores Comunitarios \(CIC\)](#) en Córdoba son espacios comunitarios que articulan políticas de salud, desarrollo social y participación ciudadana a nivel territorial..

“Esté o no esté el Estado nosotras seguimos ahíresistimos y estamos ahí por los demás” (NC, Plenario mayo 2025).

Esta afirmación muestra, al mismo tiempo, la continuidad del trabajo colectivo y la ruptura que significa la ausencia de la asistencia estatal. En relación a esto último, en otro nivel jurisdiccional, se suma el traspaso de funciones del Estado Provincial al Municipal. En uno de los talleres donde se contó con participaciones de funcionarias, una de ellas señaló: “ahora que Nación está ausente, todo el peso cae sobre la Municipalidad” (NC, Villa Siburu, 2024).

M: En el Potenciar Trabajo al menos habíamos sido reconocidas, poquísimo, pero habíamos sido reconocidas como trabajadoras porque se iba moviendo constantemente a lo que era la canasta básica de alimentos. Estábamos contentas... eso también lo hemos perdido (Referente Mesa, CONAEN, 2025)

En octubre de 2024, la Mesa por la Emergencia Alimentaria realiza una denuncia sobre un “recorte encubierto” a programas de asistencia alimentaria en la esfera provincial. Puntualmente, el traspaso del Programa de Asistencia a Espacios Sociocomunitarios del Ministerio de Desarrollo Social y Promoción del Empleo a la Secretaría de Políticas Sociales de la Municipalidad de Córdoba vía Tarjeta Activa; sin ampliación de presupuesto. Esto hizo que espacios que recibían ambos financiamientos, quedaran sólo con el segundo. Este financiamiento alcanzaba a alrededor de 340 espacios. No obstante, también el Gobierno provincial asistía con módulos alimentarios a otros 215 comedores en la Capital (que contenían: aceite, harina, fideos, yerba, polenta, lenteja, puré de tomates, arroz, azúcar, leche en polvo).³⁰

Sandra aclara que prefiere recibir módulos que dinero, “todo sube, cada vez podés comprar menos. Vos con la caja sabías que desde el vamos contabas con esa mercadería” (NC, Estación Flores, 2025).

Previamente a ello, en un taller realizado en julio de 2024, una de las mujeres presentes señaló con aprobación el recibir mensualmente alimentos por parte de la Provincia, particularmente enfatizó acerca de la “regularidad” en la entrega. A su vez, agregó que la Municipalidad debería aprender dada las irregularidades en el pago de Tarjeta Activa. Un año más tarde, este reconocimiento quedó totalmente desoído ante la suspensión de lo que se venía “haciendo bien” desde una lectura territorial. Otra cuestión percibida como “positiva”, que se cortó en la post pandemia fueron los controles específicos de salud para

30 Ver: <https://www.lavoz.com.ar/politica/en-cordoba-capital-2600-centros-tienen-asistencia-economica-estatal/> y [emergenciaalimentariacba: https://www.instagram.com/p/DPzKknfVXe/](https://www.instagram.com/p/DPzKknfVXe/)

ellas.

Una referente menciona que: gracias a la pandemia nos contactaron con los programas de la Municipalidad de Infancias³¹ y Programa de Espacios Sociocomunitarios, de la Subsecretaría de Familias y Desarrollo Comunitario de la Municipalidad ingresamos al programa de las mujeres de la municipalidad, y nos hicieron controles. “Nos salió que teníamos de todo: diabetes, hipertensión arterial, sobrepeso. Esta es una problemática que se hizo visible en la pandemia, no sabíamos que teníamos y nos asustó porque eran todos factores de riesgo” (NC, Villa Siburu, 2024).

Asimismo, hubo un cese de las donaciones particulares. Muchas de ellas eran de los propios vecinos.

Cristina nos cuenta que hacen cartas en papel para entregarles a los negocios... Otras de las tácticas que utilizan es pedir donaciones a las madres de los bolsones de PAICor (entregados a las familias para sustituir la comida en la escuela en períodos de vacaciones). En relación a las donaciones en general, todas acuerdan que la mano está más difícil, que los vecinos ya no donan y que en los comercios muchas veces les dicen que no (NC, Villa La Tela, 2024).

A: Nosotras hace tres años teníamos 30% de donaciones que recibíamos del vecino, vecina común del barrio, 30% que generábamos nosotras con los eventos, venta de pollo, venta de chori el fin de semana, ferias, etc, y el otro 40% era con una prestación estatal. Hoy prácticamente dependemos de las prestaciones estatales ... tenemos que poner la cara y decirles que no a los vecinos porque tenemos listas de espera de 60 personas, 50 personas, y por más que le agregues a la olla, o la merienda un kilo más de harina, o le agregues tres paquetes de fideos más, siempre te quedás corto, siempre. Y cuando digo siempre es siempre y no importa el día que vayas al comedor, te quedas corto (Referente Mesa, CONAEN, 2025).

Las mujeres acuerdan que “se redujeron las donaciones después del nuevo gobierno” (NC, Campo de la Rivera, 2025).

Estas bajas repercutieron, indudablemente, en el trabajo comunitario de maneras muy concretas: menos alimentos, menos dinero para comprar alimentos, menos personas para trabajar por caídas del Potenciar Trabajo, más autogestión. Llevaron a tomar decisiones respecto a las prestaciones alimentarias en diversas direcciones: suspender la cena para dar más meriendas dado que es más económico; reducir días de prestación alimentaria porque no alcanza.

“Este año bajamos de 3 veces cena, a 1 una vez. No se puede. Nos pasa de niños que vienen a toda hora, no están sabiendo qué día es” (NC, Villa Inés, 2024).

31 Ver: <https://cordoba.gob.ar/programa/infancias/>

Cuentan que si bien antes varios de los espacios funcionaban como merendero y comedor (cena), ahora muchos de ellos tuvieron que priorizar el merendero porque “no nos alcanza para hacer la comida” (NC, Villa La Tela, 2024).

Nos compartieron que es “más rendidor” dar la merienda que no la cena, optan por eso aunque intentan mantener la cena “cuando se puede” (NC, Cerro Norte, 2025).

TRANSFORMACIONES NECESARIAS PARA SOSTENER EL TRABAJO DE CUIDADO ALIMENTARIO. “QUERÉS DAR NUTRITIVO PERO NO PODÉS PORQUE NO HAY PLATA”

Hablar de cuidados es hablar de tiempos. En tiempos de crisis el cuidado se vuelve un bien escaso y, a la vez, indispensable para la sostenibilidad de la vida y del planeta. Tal como venimos tematizando a lo largo de los diferentes apartados, en la trama vincular del cuidado se conjugan de manera simultánea tiempos, espacios, materialidades y afectividades. De esta concatenación, anteriormente pudimos observar que espacios, materialidades y afectividades se sostienen en un *continuum*, pero el tiempo se vió significativamente incrementado. Si “dar de comer” es la prioridad, o sea, la actividad primaria de los espacios sociocomunitarios, para llevarla adelante tuvieron que poner en marcha una diversidad de “actividades secundarias”: ventas de todo tipo, eventos, rifas, compras colectivas, etc.

“Para poder dar de comer, tenemos que aumentar las actividades secundarias (venta de ropa, empanadas), o sea aumentar nuestra dedicación de tiempo a toda la tarea comunitaria” (NC, Capdevilla, 2025).

El uso del tiempo se relaciona de manera directa con la calidad de vida. Las mujeres a cargo de comedores y merenderos, participantes de los talleres y de la Mesa por la Emergencia Alimentaria, presentan una triple carga de trabajo: doméstico y de cuidado en su hogar, en el mercado y comunitario/voluntario. Estas jornadas extensas se ejercen en condiciones de desigualdad estructural (magros recursos, condiciones materiales precarias, pocas personas, mucha autogestión, sin protección social ni salarios por el trabajo comunitario) por ende incrementan el esfuerzo físico/mental y las horas dedicadas a resolverlo (búsqueda de leña, secado, traslado por pedido de donaciones, pensamiento instalado acerca de dónde obtener más ingresos o bienes para vender, dar explicaciones a los vecinos y rendir cuentas a la Municipalidad). Los cuerpos individuales y colectivos sufren procesos de desgaste compartidos (físicos y mentales).

“No es tanto cansancio físico, es cansancio mental” (NC, Villa Inés, 2024).

Ella utiliza una olla de 100 litros, como es tan pesada y alta, no la puede subir, así que cocina sobre el suelo, en el fuego. El humo le afecta a nivel respiratorio. Durante el intercambio surgieron varias cuestiones vinculadas a la salud, por un lado la salud de las compañeras (accidentes, cáncer); por otro, la salud de

quienes asisten al comedor a la que intentan acompañar con la comida sí se puede (NC, Nuevo Progreso, 2025).

Ana comenzó planteando que las cocineras de los comedores necesitan un apoyo y el resto de las mujeres se acoplaron a su pedido: demanda explícita de un acompañamiento en salud mental, la seguridad en el barrio, de la seguridad de abrir el comedor en esas condiciones, de “balaceras”, tienen que entregar la comida rápido porque no es seguro estar en la calle (NC, Capdevilla, 2025).

Al iniciar la ronda de presentaciones, todas las mujeres se encontraban muy afectadas por un accidente que tuvo una compañera el año anterior cuando cayeron 5 litros de chocolate caliente al piso. Se patinó y no pudo pararse. Si bien recibió atención hospitalaria, las secuelas quedaron de por vida. Necesita de prendas de compresión especializadas, económicamente imposibles de adquirir. En consecuencia, como organización comenzaron a hablar de los accidentes, las mujeres dijeron de manera espontánea: “ah, pero todo el tiempo nos pasan cosas”. A diario hay daños físicos (NC, Nuevo Progreso, 2025).

Estos accidentes si bien ocurren en espacios domésticos -dado que la mayoría son en casas particulares- responden a la órbita del trabajo comunitario, están más cercanos a lo que sería parte de riesgos propios del entorno laboral para otros trabajos. En nuestra ciudad, 5 de cada 10 mujeres se han visto expuestas a quemaduras, golpes con objetos, arrastrar cosas pesadas. También 4 de cada 10 expresan realizar tareas emocionalmente desgastantes (Tomatis, 2022).

Figura N° 3: Cocinar para las familias del barrio



Fotografía tomada por autoras

En lo que respecta a los procesos de salud-enfermedad de quienes asisten, la gran preocupación que vislumbran en este tiempo es un deterioro en la calidad nutricional de las comidas que ofrecen. A nivel país, en el año 2019 se resolvió mediante la resolución 693/2019 establecer a las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPA) como un estándar de referencia nacional para el diseño de políticas públicas. Una alimentación variada es aquella que contempla el consumo de diferentes grupos de alimentos a lo largo del día: vegetales y frutas (grupo 1); legumbres, cereales, papa, pan y pastas (grupo 2); leche, yogur, queso (grupo 3); carnes y huevo (grupo 4); aceites, frutos secos y semillas (grupo 5). A los que se añade un sexto grupo de consumo ocasional por su grandes cantidades de grasas, azúcares y/o sal (productos procesados y ultraprocesados).

Las enfermedades que padecemos a nivel poblacional son producto de “fallas” en los sistemas alimentarios en términos de justicia, equidad e igualdad para todos/as (Patel, 2018). Al inicio señalamos la presencia de “imperios alimentarios” globales vinculados a la hegemonía industrial, pocas corporaciones internacionales³² dominan desde la semilla

32 Cuatro corporaciones controlan la mitad del mercado global de semillas y pesticidas: Bayer, Syngenta, Corteva y BASF. Sólo diez comercializadoras de materias primas agrícolas (cereales, alimentos, fibras, carne, ganado, azúcar, y otros productos) representan al menos el 40% del mercado mundial (Cargill, COFCO Corp y Archer Daniels Midland entre las primeras) (ETC Group, 2025). En relación a los alimentos y las bebidas, diez empresas monopolizan el mercado mundial

hasta lo que se pone en el plato. En otras palabras, deciden lo que se siembra, cultiva y come; como también las formas de acceso con gran protagonismo de hiper y supermercados. Claramente observamos lo que en la década del '30 mencionaba Escudero, los problemas de la alimentación son de la agricultura, y viceversa. Si bien Argentina dispone de 3355 Kcal/hab/día, si toda su población quisiera cumplir con el mensaje saludable de consumo diario de frutas y hortalizas de las GAPA, de acuerdo a Rovirosa y Zapata (2021) no podría hacerlo. Los motivos se remontan a fines del siglo XIX y a la consolidación del modelo agroexportador en nuestro país. Modelo que persiste, y en la actualidad toma la forma del agronegocio: monocultivos orientados a la exportación de *commodities*, utilización de un paquete tecnológico basado en semillas transgénicas y plaguicidas. En consecuencia, producir alimentos frescos es caro: la mayor parte de las familias productoras no tiene acceso a la tierra propia³³; los intermediarios pagan poco y van encareciendo el producto hasta que llega al plato (hasta 6 veces más); los/as productores/as son presa del libre mercado.³⁴

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) estima que, en promedio, las dietas saludables son entre tres y cinco veces más costosas que las dietas que solo satisfacen las necesidades de energía alimentaria mediante alimentos basados en hidratos de carbono (Revista Soberanía Alimentaria, 2021). La densidad nutricional de un alimento es mayor o menor dependiendo de la cantidad de nutrientes esenciales que ofrece en relación al aporte calórico total. A mayor aporte de "x" nutriente cada 1000 Kcal, mayor densidad nutricional.

La alimentación contemporánea se caracteriza por micronutrientes caros (minerales y vitaminas presentes en productos naturales y frescos) y energía barata (grasas y azúcares presentes en alimentos industriales ya sean procesados o ultraprocesados). Los productos ultraprocesados se consideran de baja densidad nutricional. En el caso de las infancias y adolescencias, los nutrientes claves para el crecimiento y el desarrollo saludable son: calcio, hierro, zinc, vitaminas y fibra alimentaria. Los alimentos fuentes son frescos: a)

(ETC Group, 2022). El eslabón de la distribución, en nuestro país, se encuentra en manos de cuatro empresas que acaparan casi el 80% de las ventas minoristas: Grupo Inc. S.A. (Carrefour y Día), Cencosud S.A. (Jumbo, Disco y Super VEA), Walmart Argentina S.A. y Grupo S.A. (La Anónima, Quijote y Best) (CEPA, 2019).

33 Para el caso de la ciudad de Córdoba, un relevamiento de la producción fruti-hortícola periurbana realizado entre 2018 y 2020 reveló que hasta un 44% de las unidades productivas se encuentran en situación de arriendo.

34 El actual gobierno dismanteló programas e instituciones de apoyo a la agricultura familiar, como el Programa PRO-HUERTA y el INAFCI (Instituto Nacional de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena).

hierro: carnes, vísceras, huevos, legumbres y vegetales de hoja verde (a su vez, en nuestro país, la ley 25,630 establece la obligatoriedad de enriquecer la harina de trigo con hierro-0,9/100g-) y vitaminas); b) calcio: lácteos, frutos secos y semillas, en menor medida brócoli, coliflor; c) zinc: carnes, lácteos, legumbres, semillas, frutos secos, cereales integrales (Rus, 2006; Ministerio de Salud, 2018).

Las escenas que compartimos a continuación nos invitan a cambiar el nivel de agregación de la inseguridad alimentaria, de lo familiar a lo comunitario. La primera acepción refiere a un proceso de disponibilidad limitada e incierta de alimentos en calidad y cantidad para cubrir requerimientos nutricionales de los diferentes miembros de una familia, a lo que se suman las habilidades para adquirirlos de maneras aceptables desde una perspectiva social y cultural. Traspolado a los espacios sociocomunitarios podemos decir que si bien el hambre colectivo fue un motivo de organización barrial local, lo que preocupa a las mujeres es su cronicidad dadas las consecuencias en la salud integral de las infancias en el corto y mediano plazo: física, psíquica y emocional.

Estamos con ese problema en los barrios, el sobrepeso, la obesidad en todas las edades, pero no porque nos sobre la comida, sino porque sólo comemos harinas. En la pandemia le dijimos al cura, “todo bien con tu ayuda pero variaron un poco las donaciones”, eran todas fideos, arroz. Ahí nos puso en contacto con la Escuela de Nutrición de la Universidad Católica. Desde ese momento todos los jueves se atiende nutrición en el comedor, y trabajamos muchísimo en lo saludable, en cambiar lo que estábamos dando. Y no puede ser que cada crisis es ir para atrás. El otro día me dice una de las niñas que asiste al comedor, tuvimos que darle un frito porque no tenemos otra cosa: “che, esto no es saludable” ¿Por qué siempre estamos hablando de comida?, nosotras también queremos hablar de otras cosas!!!! (NC, Villa Siburu, 2024).

Una de las mujeres toma la palabra y dice: “lo que nos está haciendo falta son las comidas nutritivas, no sólo que llenen la panza” y añade “con mis compañeras sabemos todo de nuestros vecinos, quienes no comen, quienes no tienen ropa, quienes están pasando por momentos difíciles. Nosotras estamos y tratamos de atender todas esas necesidades” (NC, Capdevilla, 2025).

En relación a la calidad nutricional, o a la presencia de alimentos con alta densidad nutricional, observamos que hay una nueva reconfiguración de lo considerado como “básico” que cada vez es más limitada: triturado de pollo, alitas de pollo, vísceras de vaca (hígado y mondongo), puchero común y productos ultraprocesados (Tabla 1).

Tabla N° 1: Registro de alimentos básicos en las comidas que se ofrecen en los ESC, según las mujeres participantes de talleres (2024-2025)

Alimentos/productos alimentarios	Comidas Meriendas	Comidas Cenas
Cebolla Papa Tomate ("que ya está para salsa, nos hacen precio o nos lo regalan") Perejil Ajo Verduras en general "sólo si están de oferta": acelga, zapallitos Puré de tomates Arroz Fideos Lentejas Arvejas secas Soja texturizada ("parece carne") Alitas de pollo ("un privilegio") Hígado ("te nutre") Mondongo Bolsón de huesos de vaca ("hacemos caldo, lo hervimos 12 horas"). Puchero común "Aditivo que reemplaza al huevo" Leche Aceite mezcla Azúcar Yerba Té Cacao ("cuando está de oferta") Levadura Gelatina en cajita ("cuando está de oferta") Flan en cajita ("cuando está de oferta") Condimentos (sal, pimienta, pimentón, ají molido) Calditos saborizados "Lo que esté en oferta en el Súper"	Criollos/facturas Fritos Pan casero Galletas Bizcochuelos Pastafrola Buñuelo Arroz con leche Flan Gelatina ("les encanta la gelatina") Mate cocido	Guiso de arroz, de fideos, de trigo, de lentejas o polenta con molida de pollo o alitas, polenta ("guisos, guisos, guisos"). Sopas Salteado con alitas. Fideos con hamburguesas de pollo. Arroz o fideos con salteado de hígado, cebolla y tomate Arroz amarillo Pizzas Hamburguesas de garbanzo Hamburguesas de lentejas

Fuente: Elaboración propia

Todas aclaran que a pesar de los condicionantes materiales y económicos que sortean a diario, "hacen de comer como si fuera para su familia" con todo el amor y las intenciones de que salga sabroso, de que les guste. Y otro dato no menor, en tiempos donde cada vez se cocina menos en los hogares -ya sea por elección o porque no se puede- "hacen comida casera".

La creatividad es parte nodal del cuidado alimentario en contextos de pobreza, se magnifica en tiempos social y económicamente difíciles. Han aprendido a hacer torrijas sin huevo, a hacer bizcochuelos utilizando como materia grasa la mayonesa que viene dentro de los módulos que vende la Fundación Banco de Alimentos³⁵ ("cantidades y cantidades de pots

35 Fundación parte de la Red de Bancos de Alimentos Argentina, tiene articulaciones con empresas alimenticias quienes donan alimentos próximos a vencer pero aún aptos para consumo humano,

de mayonesa, ¿en qué vamos a usar tanta mayonesa?”). También los condimentos aparecen como salvadores para aumentar el sabor de las preparaciones, para que no pase desapercibida a nivel sensorial (Figura N°4). Según David Le Breton (2006), uno no sólo se alimenta de sabores pero su ausencia engendra aburrimiento.

Figura N° 4: Condimentero de un espacio sociocomunitario



Fotografía tomada por autoras

En algunos espacios se suma la huerta, cambiando notoriamente la variedad de las preparaciones culinarias y el consumo de otras opciones comestibles desconocidas (verdolaga).³⁶ Las legumbres se añaden a la lista de aliados para mejorar la densidad nutricional, sobre todo para quienes compran los módulos en el mencionado Banco y tienen capacitaciones donde aprenden a prepararlas.

Un rasgo compartido a lo largo de los talleres es que las mujeres buscan sostener la calidad nutricional de las comidas, para esto han debido resignar la cantidad de veces que la sirven en la semana, y la prestación alimentaria que ofrecen (si merienda o cena).

que luego venden a un precio menor a las organizaciones que son parte de su padrón. Ver: <https://bancodealimentoscba.org.ar/>

36 Propiedades nutricionales y medicinales.

Tabla N° 2: Registro de alimentos deseados en las comidas que se ofrecen en los ESC, según las mujeres participantes de talleres (2024-2025)

Canelones (“nos faltan manos y plata”) Ñoquis Ravioles Salsa con carne Tallarines con pollo y pan (“uff qué rico, hace cuánto que no comemos esto”) Pastel de papa Locro “con todo” Pizzas (“el queso está muy caro, ya no podemos hacerlas”) Milanesas de carne o de pollo con puré Marineras Milanesas de hígado Bife de hígado con fideos al pesto Choripán Carne al horno Pollo al disco Pollo asado Asado Hamburguesas, albóndiga, pastel de carne Empanadas árabes Ensalada de ave Dar postre: gelatina, flan, ensalada de frutas, duraznos en almibar

Fuente: Elaboración propia

Lo deseado, por lo general, son comidas que engloban tanto cantidad como calidad: “queremos poder dar buenos platos de estas comidas” (Tabla 2). No obstante, también se hacen presentes alimentos, varios reportados como ausentes: yogur, frutas, cereales, masitas, alimentos frescos en general (carnes, lácteos, huevos, pimienta, zanahoria, zapallo, tomate, acelga, espinaca, choclo). Aquí se suman el dulce de batata y el de membrillo para hacer pastelitos que tanto gustan a las infancias (Tabla 3).

Tabla N° 3: Registro de alimentos ausentes en las comidas que se ofrecen en los ESC, según las mujeres participantes de talleres (2024-2025)

Pimiento ("es un lujo", "nos gusta porque da sabor", "es un milagro")
Fruta ("jamás", "sólo si nos donan", "es un privilegio")
Pan rallado ("rayamos pan duro que nos dan")
Carne de vaca
Pollo entero
Carne en general (este año es todo distinto, ya no existe la carne para nosotros, 2024).
Huevo
Leche en polvo ("hace un año no damos leche", "antes nos daba el Centro de Salud o nos donaba alguna mamá, ahora nada", "que no haya leche indica lo mal que estamos")
Queso cremoso
Yogures

Fuente: Elaboración propia

A las mujeres, además de las comidas nutritivas les gustaría poder ofrecerlas en un espacio propio, donde las infancias puedan quedarse y donde puedan volver a proponer actividades socio-culturales, que otrora ofrecían. Como también, les gustaría que las familias recuperen la potencia de la acción de hacer de comer; elegir qué, cuánto, dónde y con quiénes comer. Estos deseos se condicen con lo señalado por Jesus Contreras Hernández (1992), en relación a que hablar de alimentos/bebidas implica reconocer su doble cualidad: "sustancia" (comidas más nutritivas) y "función o circunstancia" (espacios propios: comunitarios "y" familiares). Esta última puede ampliar o reducir la paleta de significados que porta las sustancias; se degusta tanto la comida como la compañía (Le Bretón, 2006).

La gran distancia entre "lo recomendado" y el tipo de comidas "posibles" o "básicas" de realizar tiene consecuencias en las vidas infantiles:

Y unas de las principales preocupaciones fue la alimentación de las infancias ya que expresan la falta de alimentos en sus hogares y que pasaban muchas horas sin comer. Carolina al respecto expresó que "no pueden pensar, estudiar, aprender si tienen hambre" (NC, Villa Siburu, 2024).

Niños que van a los merenderos en ayunas (NC, Barrio Cerro Norte, 2025).

En el último informe del Observatorio de la Deuda Social (Tuñón, González Sisto y Freije, 2026) se señala que no es directa la relación entre déficit alimentario y problemas atencionales o de aprendizaje. Sino que se suma al engranaje de otros condicionantes tales como: déficit habitacional, baja calidad educativa, menos atención médica, afectaciones emocionales, dificultades para hacer amigos, escasa lectura y estimulación en sus procesos de socialización, entre otros. Agregan que todos estos aspectos son modificables a partir de políticas públicas integrales e intersectoriales, sólo que las puestas en marcha hasta el momento no han logrado atacar las causas estructurales de la

desigualdad.

A ello se suma el disgusto o el rechazo por parte de niños y niñas de comer siempre lo mismo. A pesar de velar “lo más que se pueda” por la calidad nutricional, dado que la balanza se inclina hacia lo “básico”, se abona a una construcción social del gusto modulada por la hiper palatabilidad de los productos ultraprocesados. Esto hace, por ejemplo, que a la leche o al mate cocido se le añadan grandes cantidades de azúcar o que a todo lo que coman le quieran agregar aderezos.

En líneas generales, las percepciones de las mujeres respecto a lo que “están pudiendo hacer, aún dándolo todo” se construyen alrededor de los siguientes conceptos:

- “Desesperación” por cómo está pudiendo ser el trabajo de cuidado alimentario tanto a nivel comunitario como doméstico. Las mujeres tienen muchos saberes en relación a lo nutritivo pero no los pueden materializar, también están abiertas a nuevas recetas desconocidas, por ejemplo: con legumbres.
- “Milagros, lujos y privilegios” cuando alguno de los alimentos ausentes o deseados se hace presente;
- “Lo básico” para remitir a lo que se repite todos los días, con gran esfuerzo de conseguirlo en el hoy y sin certezas de seguir accediendo en el mañana. Lo rendidor, lo económico y “lo que hay” define las comidas.
- “La variedad” que ahora se define no por lo que señalan las GAPA sino por la forma del fideo utilizado: largo, codito, mostachol.
- “Parecidos” el texturizado de soja parece carne, la molida de pollo para poder seguir dando carne.
- “Ausencia de leche en polvo”: indicador de que está todo mal.

Un patrón alimentario basado en ultraprocesados tiene un aporte menor de nutrientes claves para el desarrollo de las infancias que otro con mayor presencia de alimentos frescos o mínimamente procesados, con el agravante de sumar ingredientes críticos en exceso que dañan la salud, tal como antes mencionamos. Tener que dejar de lado la calidad nutricional para cocinar es básicamente un problema de salud por más que se presente, desde la superficie, como un problema de índole económica. Las mujeres con quienes interactuamos lo tienen muy claro.

A MODO DE CIERRE

La gran ruptura que se vislumbra en el trabajo de cuidado alimentario a nivel barrial en la ciudad de Córdoba es la desvinculación del Estado Nacional y Provincial y las precarias transferencias del municipio. Esto, indudablemente, afectó lo que venía aconteciendo con mucho esfuerzo en los espacios sociocomunitarios: brindar comida varias veces a la semana, acompañada de otras actividades socioculturales. En el tiempo presente -en similitud al tiempo de pandemia: se está priorizando sólo el dar de comer y con menos frecuencia. Esta tarea ha incrementado el tiempo que insumen las tareas de cuidado alimentario, producto de sucesivas bajas: financiamientos o asistencia estatal, donaciones y personas que reciban el Potenciar Trabajo. Los alimentos considerados “básicos” son cada vez menos a pesar de las peripecias por conseguirlos. Allí los frescos tienen escasa presencia. Lo que más preocupa es la persistencia de una dieta de baja densidad nutricional en las infancias por las consecuencias en su salud integral, en los aprendizajes, en la sociabilidad. Producto de la magnitud de necesidades y urgencias de sus comunidades, las mujeres reconocen las condiciones de precariedad en la que cuidan, pero expresan que son elementos que apenas pueden modificar. Sus cuerpos expresan dolencias, malestares, accidentes pero el trabajo de cuidado no para, las demandas de asistencia se incrementan, hay listas de espera.

Contradictoriamente, tal ruptura se da en un contexto de emergencia alimentaria. La etimología de esta palabra remite a la “salida de algo que estaba sumergido”. Si como argentinos hace más de 20 años vivimos en emergencia alimentaria o sea con hambre colectivo, aquello que alguna vez fue inesperado se cronificó y se volvió paisaje. Nos acostumbramos tanto a vivir con este problema social como a sus abordajes: transferencias de ingresos -algunas irregulares- y asistencia alimentaria directa por parte del Estado, presencia de comedores escolares, comunitarios, copas de leche, ollas populares en los barrios. Dados los magros financiamientos, las comidas que se ofrecen históricamente han tenido la dificultad de sumar alimentos frescos, pero la desaparición del huevo, del queso cremoso, de trozos de carne, de muchas hortalizas a menos que “estén de oferta” es bien reciente. La fruta ya venía siendo un faltante reportado durante la pandemia.

Junto a las rupturas, es necesario nombrar también las continuidades. La primera y más persistente es la cronificación del hambre: lo que alguna vez se declaró emergencia lleva décadas instalado como condición estructural de vida en los barrios populares. La segunda continuidad es la de los comedores y merenderos comunitarios como respuesta organizativa territorial a ese problema crónico. Estos espacios no son improvisaciones

coyunturales sino actores con historia, que han ido asumiendo progresivamente funciones ante la ausencia de política pública alimentaria —recibiendo, distribuyendo, registrando, rindiendo cuentas— muchas veces sin el reconocimiento institucional ni los recursos que esa responsabilidad exige. La tercera, y quizás la más silenciada, es la continuidad del trabajo de las mujeres. Frente a cada ciclo de desfinanciamiento, de recorte, de abandono estatal, lo que no se interrumpe es ese trabajo: las mujeres sostienen las ollas, reorganizan los menús con los recursos que tienen, convocan donaciones, negocian con proveedores y siguen abriendo las puertas. La precariedad se reconfigura, pero ellas permanecen. Esa permanencia no es vocación natural ni fortaleza innata: es trabajo no remunerado que el Estado delega sistemáticamente en los cuerpos de las mujeres de los sectores populares.

No se encuentra dentro del horizonte de lo posible, tal como lo proponen organizaciones de la sociedad civil vinculadas a la alimentación³⁷ y como lo ha hecho Pedro Escudero, el planteo de una política integral a largo plazo -10 o 20 años- que aborde sistemas alimentarios: producción, distribución, consumo. Que, además sea intersectorial, es decir, que dialogue con salud, con economía, con educación. Que atienda el derecho a la alimentación más que a la emergencia alimentaria.

Comer no es un “lujo”, un “milagro”, un “privilegio”, una tendencia o una decisión individual. No debiera “desesperarnos” porque es un derecho. El paradigma de la soberanía alimentaria se posiciona en el derecho a la alimentación de los pueblos desde una perspectiva integral (sistemas alimentarios) en todos los territorios y para todas las personas. Aboga por su construcción colectiva en profundo compromiso con la vida en general: suelos, agua, aire, plantas, animales y personas. Más allá del papel del Estado, no hay soberanía alimentaria sin la participación comunitaria. Pero cuando un Estado omite la garantía de este derecho, deja vía libre a un modelo productivo (agronegocio y apertura de importaciones), de distribución (supermercados), de acceso (ultraprocesados) y de salud (malnutrición) que tiene por detrás a empresas transnacionales, principalmente extranjeras. Entonces, volviendo al inicio de este texto, podemos mencionar que las comidas básicas -que son posibles de ofrecer en los espacios sociocomunitarios- son indicadores *proxy* de procesos sociales más generales.

La soberanía alimentaria pone a la vida en el centro. Hablar de vida es hablar de diversidad de estructuras, de especies biológicas. Esto nos invita a pensar la variedad en sintonía con la diversidad, que va más allá de las formas que adquiera el mismo alimento. Desde la

37 Fundeps, Sanar, FIC, Consciente Colectivo, entre otras.

Mesa por la Emergencia Alimentaria alertan que “Lo básico” y “Lo parecido” se instala como sustituto de lo diverso. Se está empobreciendo la experiencia alimentaria como una de las formas de conocer el mundo. Los saberes/sabores de quienes hoy padecen hambre, están siendo definidos por el agronegocio, la industria alimentaria y la biotecnología.

No obstante, las comidas comunitarias tienen un valor agregado a reconocer en tiempos capitalistas neoliberales que se definen por la velocidad: son caseras, hechas con el compromiso de garantizarlas aunque sea una vez a la semana (“se cae el cielo, nosotras cocinamos”), con saberes que se recrean en el tiempo (“queremos que no falte la proteína, que sean llenadoras y energéticas”), con alimentos y condimentos que las hagan apetitosas más allá de las limitaciones materiales, con temperaturas que “calientan el estómago”, con amor para dar un momento de bienestar y con la unión de un grupo de mujeres que se reconocen como “compañeras”. Volver a compartir la cocina también es parte de la soberanía alimentaria a conquistar.

Comer no puede depender de que un grupo de mujeres “haga maravillas”. Hacer maravillas se debe llamar trabajo, y comer un derecho. Recuperando palabras del Plenario de Trabajadoras Sociocomunitarias: “frente al hambre, soberanía alimentaria”.

Bibliografía

ABEYÁ E., DURÁN P., MANGIALAVORI G., BIGLIERI A. y KOGAN L., Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Documento de Resultados, Buenos Aires, Argentina, Ministerio de Salud de la Nación, 2007, pp. 183.

ANELLO, M.C.; CANTERO GONZÁLEZ F.; MOSCA A.V. y SAETTONE PASE J., Rascar la Olla. Informe sobre el desmantelamiento de las políticas agroalimentarias en los primeros meses del gobierno de Milei, Buenos Aires, Fundación Rosa Luxemburgo y Centro de Estudios Legales y Sociales, 2024, pp. 20.

ANFIBIA PODCAST, FUNDEPS, SANAR, “Exceso de Todo”, en Capítulo: El paradigma de la soberanía alimentaria, Buenos Aires, Anfibia, 2025.

ARNAIZ M. G., GARCÍA OLIVA M. y DEMONTE F., “Retóricas del hambre en la prensa digital española (2015-2018): de penurias que vienen y se van”, en Revista de Antropología Social 30(2); 135-149, 2021.

BARBETTA P., CROVETTO M., HADAD G. y PERELMUTER T., “ Miradas críticas sobre la producción social de la alimentación en tiempos de los imperios alimentarios”, en Argumentos. Revista de Crítica Social. N° 18, 2023.

BOITO E., HUERGO J. y ACOSTA L., “El trabajo en comedores comunitarios durante la pandemia en contextos de mediatización/mercantilización de la experiencia social. Córdoba, Argentina”, en Temas y Debates N° 46; 115-138, 2023.

BOURDIEU P., “Efectos de lugar”, en Bourdieu, P. (dir.) La miseria del mundo, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 119-124.

BUSCHINI, J., “La alimentación como problema científico y objeto de políticas públicas en la Argentina. Pedro Escudero y el Instituto Nacional de la Nutrición, 1928-1946”, en Apuntes 79, XLIII; 129-156, 2016.

CONTRERAS HERNÁNDEZ, J., “Alimentación y cultura: reflexiones desde la antropología”, en Revista chilena de antropología, 11: 95-111, 1992.

DE CASTRO, J., Geopolítica del hambre, Buenos Aires, Editorial Raigal, 1955, pp. 422

DIRECCIÓN NACIONAL DE ECONOMÍA, IGUALDAD Y GÉNERO. “Los cuidados, un sector económico estratégico Medición del aporte del Trabajo Doméstico y de Cuidados no Remunerado al Producto Interno Bruto”, Buenos Aires, Ministerio de Economía, Secretaría de Política Económica y Dirección Nacional de Economía, Igualdad y Género, 2020.

ETC GROUP, Barones de la alimentación 2022: Lucro con la crisis, digitalización y nuevo poder corporativo. Canadá, México, Filipinas, ETC Group, 2022.

ETC GROUP y GRAIN, Los diez gigantes de los agronegocios. La concentración corporativa en la alimentación y la agricultura. Canadá, México, Filipinas, Grupo ETC, 2025.

FAUR E. y JELIN E., “Cuidado, género y bienestar: una perspectiva de la desigualdad social”, en Revista Voces en el Fénix, 110-116, 2013.

FAUR E., “El trabajo de cuidado comunitario: de la invisibilidad al reclamo de derechos”, en Batthyány K., Perrotta V. y Pineda Duque J. (Coords), La sociedad del cuidado y políticas de la vida, Buenos Aires, CLACSO, 2024, pp. 91-132.

FRANCO M. J. y ANDRADA S. "Cuidados Socio-comunitarios en crisis y disputa: una aproximación a las organizaciones de la economía popular en Córdoba", en Revista Conflicto Social, Vol. 17, N° 32, 2024, pp. 148-182.

CEPA, Del monetarismo extremo a los controles de precios, Informe, Buenos Aires, CEPA, 2019. Disponible en línea: <https://centrocepa.com.ar/informes/179-del-monetarismo-extremo-a-los-controles-de-precios-un-analisis-sobre-el-programa-precios-cuidados-en-relacion-a-los-anuncios-del-gobierno.html> (Fecha de consulta, 12/03/2026).

INSTITUTO DE ESTADÍSTICAS Y TENDENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS (IETSE). Informe Económico y Social Marzo 2026, Córdoba, IETSE, 2026, pp. 14.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS - INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, Buenos Aires, INDEC, 2022.

LAUDAN, R., Gastronomía e imperio, España, Fondo de Cultura Económica, 2021, pp. 563.

LAURELL A.C., "La Salud-Enfermedad como proceso social", en Cuadernos Médico Sociales N° 19, 1982.

LE BRETON, D. (2006). El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, pp. 368.

LEY 25326, Protección de Datos Personales, Buenos Aires, Ministerio de Justicia de la Nación, 2020. Disponible en línea: <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/60000-64999/64790/texact.htm> (Fecha de consulta, 24/02/2026).

LEY 27642, Promoción de la Alimentación Saludable, Buenos Aires, Ministerio de Justicia de la Nación, 2022. Disponible en línea: <https://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/360000-364999/362577/norma.htm> (Fecha de consulta, 20/04/2026).

MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN, Manual de Aplicación de las Guías Alimentarias para la Población Argentina, Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación, 2018, pp. 142.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD - OPS, El etiquetado frontal como instrumento de política para La alimentación en la Argentina. Una mirada desde distintas aproximaciones CAPA I. Disponibilidad de alimentos y nutrientes a nivel país, Buenos

Aires, CESNI, 2021, pp. 25. prevenir enfermedades no transmisibles en la Región de las Américas, Washington, OPS, 2020, pp. 38.

PATEL R., El sistema alimentario y la salud, 2018. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=ElunUqQXWNA> (Fecha de consulta, 30/11/2025).

REVISTA DE SOBERANÍA ALIMENTARIA, SOBERANÍA Y BIODIVERSIDAD, Un análisis de la ayuda alimentaria, N° 40, Barcelona, 2021. pp. 29.

ROVIROSA A. y ZAPATA M.E.,

RUZ M., “Nutrientes críticos desde el preescolar al adolescente”, en Revista Chilena de Pediatría, V.77, N. 4, 2006.

SORDINI M.V., “La política del hambre: una emergencia permanente en Argentina”, en Rev. Sociol. Polit, 30; 1-19, 2022.

TOMATIS K., El trabajo socio-comunitario en comedores y merenderos de la ciudad de Córdoba: caracterización desde una perspectiva de género, Informe técnico n° 1: resultados de relevamiento cuantitativo, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Sociales, 2022.

TUÑÓN I. y GONZÁLEZ SISTO V., Inseguridad alimentaria en la infancia argentina: un problema estructural observado en la coyuntura actual, Buenos Aires, ODSA-UCA, 2025, pp. 34.

TUÑÓN I., GONZÁLEZ SISTO V. y FREIJE L., Dimensiones postergadas del Bienestar Infantil: salud, vestimenta, vínculos y escuela en la infancia urbana argentina. Documento de Trabajo, Buenos Aires: ODSA-UCA, 2026, pp. 59.

UNICEF/FIC, Situación alimentaria de niños, niñas y adolescentes en Argentina, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, UNICEF/FIC, 2023, pp. 38.

VERZEÑASSI D., “Salud Socioambiental”, en Curso Capacitación en Ambiente. Ley Yolanda (27.592), Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Subsecretaría Interjurisdiccional e Interinstitucional, Buenos Aires, INAP, 2020.

ZAPATA M.E., SALVADOR BALLESTEROS M., FREIDIN B., TAMBURINI C. y ROVIROSA A., “Consumo de productos ultraprocesados en hogares argentinos durante 2017-2018:

influencia de factores sociodemográficos y geográficos”, en Revista de Salud Pública, Vol. (XXIX), No 2: 1-11, 2023.

Agradecimientos

A todas las mujeres referentes de espacios sociocomunitarios que participaron de los Talleres y del Plenario de Trabajadoras Sociocomunitarias, a nuestras compañeras de trabajo de campo: Florencia Bainotti, Melisa Romero Asís, Antonela Marconetti, Marcela Mercol y María Julia Angeli.